EL ARCO

N.º 80 Cartagena 21 Junio 1912 Año III

Semanario Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Cincuenta números UNA pta. | Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2 | No se devuelven los originales

Palabras, palabras,..

Cuando pasan rábanos hay que tomarlos. Rábanos radicales pasan hoy por la puerta de nuestra casa, y aunque están un tanto mustios, y no son muy tiernos, porque proceden de Barcelona y de la recolección que días ha se hizo para servirlos a los adoradores que tiene Lerroux de la Casa del Pueblo, los ofreceremos a nuestros lectores como muestra de lo que en los tiempos que corren se da en las huestes republicanas, tiempos a los cuales puede aplicarse con más exactitud y con incomparable menos injusticia que a los que la refiriera Antonio Pérez esta sentenciosa frase: «Hojas por frutos llevan ya los árboles, palabras por obras los hombres».

Palabras, muchas palabras, un océano de palabras revolucionarias. Lerroux posee como pocos el lenguaje de la plebe y sabe herir como ninguno de sus correligionarios las fibras sensibles de las masas ignaras. Para éstas hay un talismán prodigioso: la bizarría, la audacia, el cinismo. Y pierde el tiempo quien quiera ganarlas con razones, y lo aprovecha el que se propone arrastrarlas estimulando sus sentimientos.

Por la puerta grande de la inteligencia no entrará nadie en el corazón de esas muchedumbres, en las que están en mayoría abrumadora las patas, y en minoría insignificante, por el número las cabezas; llegan hasta aquél colándose por la vista y por el oído, con arrogancias, con gestos de luchador y con palabras resonantes, por huecas, que pongan en vibración los nervios ópticos y auditivo.

Y como Lerroux lo sabe, Lerroux triunfa siempre o casi siempre en esos mitins: con llamarse profundamente revolucionario, con presentarse como modelo y dechado de sacrificio, de honradez y de austeridad; con decir que él fué siempre enemigo de las alianzas, tratos y contratos con los monárquicos; con asegurar formalmente, seriamente, que cuando llegue la hora, él, que con toda modestia se ha apellidado hombre-cumbre, desplegará la bandera dispuesto a morir o a triunfar, tiene ganada la partida ante ese público; el cual, en tales momentos, no se preocupa de las prosperidades materiales del señor Lerroux, no recuerda sus hoteles ni sus automóviles, no piensa en la vida regalada del caudillo, ni en los tiros de Hostafranchs, ni en los famosos comicios dados por él y por otros colega suyos de armas y fatigas cuando la jura de D. Alfonso, ni en aquel feo asunto de Plasencia, ni en sus relaciones íntimas con Moret, Romanones y Canalejas, ni en tantas otras cosas, más o menos relacionadas con la vida pública de Lerroux, porque está atento a lo que ve y oye, porque lo que oye y ve es a un hombre audaz que se presenta puro después de haber pasado por la cal, el yeso y el cemento de Barcelona, y como revolucionario cuando a ojos vistas trata con Canalejas y ampara a Canalejas, aun afirmando que con la caída de los liberales coincidiría la revolución.

—

Estos días pasados se ha dicho que Lerroux se retiraría pronto de la política. Cuando vemos que el jefe del radicalismo barcelonés—que acaba de decir que a la masa neutra se la conquista con la semana trágica, es decir, con los robos, asesinatos é incendios de 1909—anuncia públicamente, para un día fijo, para aquel en que la Corona llame a sus consejos a Maura, la revolución, nos inclinamos a creer que, en efecto, Alejandro Lerroux, que contadas veces ha estado con sus parciales cuando éstos iban a bordear o agraviar la ley, porque siente grandísimo amor a la vida, y sobre todo a la buena vida, ha decidido eliminarse de la pública, no bien sean llamados al Poder los conservadores: porque si no fuera así, ¿cómo se concibe que un día y otro jalenara sus propósitos, echara un pregón acerca de sus planes para que todo el mundo sepa que él, encuéntrese en Ateca, en Zaragoza, en Barcelona o en Madrid, apelará a la revolución el día que sean llamados al Gobierno, con Maura, los conservadores? ¿Qué revolucionarios son esos que enseñan a sus enemigos su plan de campaña? ¿Y qué se persigue con esa conducta, sino el que estén preparados los monárquicos para que con cuatro tiros o con cuatro sablazos sofoquen, si por acaso llegara a intentarse, esa cacareada revolución?

No, Lerroux no piensa hacer lo que dice, porque si lo pensara y pudiera hacerlo, no lo diría; Lerroux, sí, es posible que grite ¡abajo Maura! si Maura sube, y que con la complicidad de las autoridades demócraticas pueda echar a la calle a dos docenas de facinerosos que intenten robar, incendiar y asesinar, como los de la semana sangrienta, pero eso lo hará hallándose con el pie en el estribo, o cuando ya se haya escuchado el silbato de la locomotora que arrastre el coche lujoso que le llevará al extranjero para continuar la vida de honradez, de austeridad y de sacrificio que ha llevado aquí mientras predicaba y preparaba la revolución.

Decía Klein, que donde cristalizaba más áriteramente el egoísmo, era en el espíritu de los predicadores del pueblo.

En efecto, adulan a los obreros para convertirlos en instrumento ciego de sus pasiones, y cuando esta clase sufrida y cándida se alza en busca de una reivindicación, los dejan solos, que la metralla los destroce, que la fuerza los aniquile.

Y los falsos apóstoles en tanto, quizás traten, siniestramente, con los guardadores del orden, el precio de aquellas vidas inmoladas.

Entendido

Al discutirse en el congreso la huelga de los mineros de Asturias, Pablo Iglesias tuvo, como vulgarmente se dice, que *explicar la nómina*.

O lo que es igual, que ponerse a la altura de esos oradores que de pueblo, en pueblo y mediante la debida retribucion, truenan contra el patrono, contra el capital, contra la guardia civil y hasta contra el sentido común, pues, de no hacerlo ¿qué pensarían las masas *conscientes* que siguen al excompañero Pablo?

Decimos excompañero Pablo, porque Pablo se ha convertido en don Pablo y gracias a sus predicaciones y merced a sus grandes *sacrificios* por la clase obrera ya no necesita levantar líneas, ni andar con galerines, ni enunciarse (como en su juventud,) en ninguna imprenta, porque según lenguas murmuradoras, hay fincas cuyas rentas libran a cierto decantado socialista de las penalidades del trabajo.

Don Pablo Iglesias habló en el Congreso sólo y exclusivamente para las galerías; pero como éstas no estaban allí, le contestó Canalejas poniéndolo en situación de confesar con mejores o peores formas, que no le importaba el bienestar del obrero sino su libertad.

Cosa que no le regatean los patronos sino los vividores que halagan al obrero pintándole como libertad la tiranía de la coacción, la tiranía de, quiera o no quiera, obligarle a asociarse o de lo contrario privarlo hasta de la libertad de ganar el pan para sus hijos.

Tiranía brutal que a diario se repite por culpa de las predicaciones, consejos y trabajos de esos apóstoles de la libertad que, según dice Pablo Iglesias, por la libertad del obrero laboran.

Como no ha podido decir que llevan pan al pueblo, ni que mejoran su situación, ni que han sacado un cuarto de su bolsillo para beneficiarlo, sale por el registro de la libertad, como el comiocucho de la legua que daba vivas a la libertad para contener los abucheos.

Entendido.

KAHO.

Tiene que ser liberal

El que en burlas se destaca
porque su mujer va a misa,
y con sarcástica risa
la llama tonta y beata,
mientras él va de reata
al colegio electoral,
«tiene que ser liberal».

—

El que nunca el Catecismo
ni el evangelio medita,
y en cambio piensa y se agita
a impulsos del periodismo,
gritando con gran cinismo
lo que dice el diario tal,
«tiene que ser liberal».

—

El que sin chispa de gracia
quiere a todos igualarse
y por democratizarse
pregona su aristocracia,
poniendo a la democracia
una corona condal,
«tiene que ser liberal».

—

El que parece que llora
al hablar del oprimido
mientras él va bien vestido
y banquetea a toda hora;
y en grandes palacios mora,
adquiridos... tal vez mal,
«tiene que ser liberal».

—

El que si acaso va a Misa
le parece que es eterna,
hinca tan solo una pierna
y se santigua de prisa;
y con charla y con sonrisa
pasa ese rato tan mal,
«tiene que ser liberal».

—

El que con gran desenfado,
y aun sin estudiar el curso
pronuncia un largo discurso
cuando ve a dos a su lado
por la invasión clerical,
«tiene que ser liberal».

NOMBELAC

Sr. Gobernador, Sr. Alcalde:

Los protestantes continúan su campaña.

En la Constitución vigente hay un artículo 11 que reza: No se permitirá, sin embargo, otras ceremonias ni MANIFESTACIONES PÚBLICAS que las de la Religión del Estado.

Bien sabemos que el canalejismo imperante interpretó lo de las manifestaciones públicas en términos de que pueden utilizarse los muros exteriores de los templos disidentes para signos y carteles, con perdón del espíritu de la ley fundamental y de la Real Orden de Cánovas; pero las casas particulares de los vecinos de esta ciudad a donde se llevan estas propagandas, molestándoles, no es el campo de acción autorizado por este democrático gobierno.

No sabemos si nuestro criterio será firme, ni menos si será aceptado en las esferas oficiales: mas, según nuestro leal saber y entender, creemos que las citadas propagandas rebasan los límites de la legalidad.

Saetazos

Por el ministerio de la Gobernación se ha dictado una circular a los gobernadores prohibiendo en absoluto la mendicidad pública, y manda que a los